



C/ San Francisco 8
09003 BURGOS
mesa.inmigrantes@archiburgos.es
www.archiburgos.es/inmigrantes



Círculo de Silencio - 121

MANIFIESTO CÍRCULO 8 enero 2024

Una oportunidad para crear redes de acogida

Aún nos quedan los ecos de la Navidad recientemente celebrada. De la fiesta en torno a la mesa con la familia y con los amigos. En el mundo cristiano celebrábamos el nacimiento de un Dios migrante. De una familia errante que tuvo que buscar refugio en una cueva para que María diera a luz a su hijo. Y posteriormente tuvieron que huir a Egipto buscando seguridad, como tantos refugiados en el planeta hacen hoy.

En España, en 2023, más de 51.700 personas migrantes han llegado a las costas de Canarias, Andalucía, Baleares, Melilla o Ceuta. Vidas arriesgadas por llegar a tocar tierra con la ilusión de una nueva vida. Son hermanos nuestros. Hijos del mismo Dios que nosotros. Sin embargo, las leyes son hostiles contra ellos. Nuestras propias leyes.

La crispación política estatal e internacional no ayuda tampoco a normalizar el proceso de migración libre de personas por el mundo. A los políticos se les llena la boca con la palabra libertad. Pero para mercados y dinero. No para las personas. Hemos cambiado el foco que debe iluminar a la persona por ese otro foco que pone luz sólo en los mercados.

El mundo se ha vuelto un lugar más violento si lo comparamos con el principio de este siglo, lo que provoca mucho movimiento migratorio. Las guerras activas a finales de 2023 eran ocho, además de decenas de conflictos armados de menor intensidad. Junto a la guerra entre Israel y Hamás en la Franja de Gaza, que acumula miles de muertos desde el 7 de octubre, tenemos la invasión rusa de Ucrania, que cumplirá dos años en febrero de 2024. Pero en este momento también se viven conflictos armados a gran escala en Burkina Faso, Somalia, Sudán, Yemen, Myanmar, Nigeria y Siria.

El número de conflictos ha aumentado y el número de muertes relacionadas con combates aumentó en un 97% solo en 2022. Y ¿qué hace el mundo occidental? Sacar beneficio económico con la venta de armas, el encarecimiento de las materias primas y los elevados precios de los alimentos. El papa Francisco pidió en su mensaje de Navidad «el fin del conflicto en Gaza, al igual que en otras partes del mundo. De Armenia y Azerbaiyán a Siria y Yemen, Ucrania, Sudán del Sur, el Congo y la península de Corea».

Pero no sólo se refiere Francisco a los gobernantes, a quienes insta a que se ocupen de «resolver las desigualdades» y afronten «el doloroso fenómeno de las migraciones»; también a las personas, a todas y todos. Es una obligación trabajar por la paz, impulsar la no violencia, ser los primeros, ser activos en la transformación del mundo, desde lo pequeño, desde lo cotidiano.

Esta tarea requiere del esfuerzo de todas y todos para abrir las puertas del corazón a los que sufren. Son desafíos nada fáciles porque a veces cunde el desánimo. Por eso este Círculo de Silencio es una invitación a construir redes de amor y faros de esperanza que den luz a una nueva humanidad. Es una tarea en la que estamos todas y todos implicados. Sin importar el color político, la religión, el pensamiento filosófico o humanista. Para que triunfe la fraternidad, la solidaridad y la justicia con los hermanos sean de acá o de allá.